

O lugar das migracións na pirámide da triste figura

(o papel das migracións na estrutura demográfica de Galicia como expresión dos éxitos e fracasos sociais)

El lugar de las migraciones en la pirámide de la triste figura

(el papel de las migraciones en la estructura demográfica de Galicia como expresión de los éxitos y fracasos sociales)¹

The Place of Migrations in the Pyramid "of the sad countenance"

(the role of migrations in the demographic structure of Galicia as an expression of social successes and failures)

ANTONIO IZQUIERDO ESCRIBANO

Catedrático de Sociología
Universidad de A Coruña (Galicia, España)
anizes@udc.es

Recibido: 08/06/2016 | Aceptado: 22/06/2016

Resumo: As emigracións históricas representaron un papel clave na modernización de Galicia. A continuada emigración intrapeninsular e cara a América foi o factor que amorteceu e anticipou a transición demográfica. A persistencia dos fluxos e a súa envergadura produciron unha particular combinación de malthusianismo das ausencias e da pobreza que moderou os comportamentos nupciais e reprodutivos. O impacto emigratorio desequilibrou o mercado matrimonial, aprazou a nupcialidade e empoleirou o celibato, reducindo e atrasando a fecundidade. Por esa vía, a emigración acelerou o envellecemento da estrutura da poboación, desequilibrando a distribución por sexo e xeracións. Os tres trazos que caracterizan a demografía de Galicia (despoboamento, envellecemento e emigración) son comodíns para o futuro. **Palabras clave:** emigración, modernización demográfica, envellecemento, buxaina de poboación, malthusianismo da ausencia.

Resumen: Las emigraciones históricas han representado un papel clave en la modernización de Galicia. La continuada emigración intrapeninsular y hacia América ha sido el factor que amortiguó y anticipó la transición demográfica. La persistencia de los flujos y su envergadura produjeron una particular combinación de malthusianismo de las ausencias y de la pobreza que moderó los comportamientos nupciales y reproductivos. El impacto emigratorio desequilibró el mercado matrimonial, aplazó la nupcialidad y



encumbró la soltería, reduciendo y retrasando la fecundidad. Por esa vía, la emigración aceleró el envejecimiento de la estructura de la población, desequilibrando la distribución por sexo y generaciones. Los tres rasgos que caracterizan la demografía de Galicia (despoblamiento, envejecimiento y emigración) son comodines para el futuro.

Palabras clave: emigración, modernización demográfica, envejecimiento, peonza de población, malthusianismo de la ausencia.

Abstract: Historic emigrations have played a key role in the modernization of Galicia. The continuing emigration within the peninsula and towards America was the factor which buffered and anticipated the demographic transition. The persistence of flows and their scale produced a specific combination of Malthusianism of absence and of poverty that tempered nuptial and reproductive behaviours. The migratory impact unbalanced the marriage market, postponed nuptiality and took the single state to new heights, reducing and delaying fertility. Further down that route, emigration speeded up the ageing of the population structure, unbalancing the distribution by gender and generations. The three features that characterise Galician demography, i.e., depopulation, ageing and emigration, are wild cards for the future.

Key words: emigration, demographic modernization, ageing, population spinning top, Malthusianism of absence.

Sumario: 1 Dos ópticas para observar la pirámide. 2 Los tres escultores que modelan la pirámide. 3 Los tres objetivos del texto. 4 Tres anchas vías para el análisis de la población. 5 Y una breve reflexión sobre los conceptos. 6 El papel de las migraciones en la configuración de la estructura. 7 Ideologías y prejuicios que anudan la migración con el envejecimiento. 8 Dos versiones de la transición demográfica en Galicia. El malthusianismo de la ausencia y del ferrado. 9 Cuando la pirámide se convierte en una peonza. 10 Empecemos por el éxito... 11 Y sigamos por los dos fracasos sociales... 12 En vez de empeñarnos en modificar la pirámide, organicémonos con el envejecimiento. 13 Coda final. 14 Bibliografía.

1 DOS ÓPTICAS PARA OBSERVAR LA PIRÁMIDE

Este artículo explora la estructura de la población gallega a la luz de las migraciones. Una pirámide demográfica se puede ver desde fuera o desde dentro. Estamos acostumbrados a interpretar el histograma demográfico –que tiene en el caso gallego cada vez menos forma piramidal y más de peonza– desde el exterior, es decir, sirviéndonos de las percepciones y de los prejuicios. Desde una perspectiva sociológica, no cabe dudar de la necesidad de contar con esas subjetividades que, con frecuencia, son muy engañosas, pero para observar el interior de la pirámide se necesita, además, ir provisto de una linterna analítica.

Al mirar la pirámide, se aprecia el juego combinado de la natalidad y la mortalidad. Estas dos variables generan –en su evolución– tanto huecos como promontorios en las dos laderas de la construcción, según la generación y el momento en el que se fotografíe la estructura. Pero lo que a simple vista no se detecta con facilidad es el papel “aplazado” que desempeñan las migraciones. En otras palabras, la impronta que dejan las expatriaciones en la estructura de una población aparece, casi siempre, de una forma en gran parte desdibujada.

Y, sin embargo, los desplazamientos masivos de personas son significativos y hay que tenerlos muy en cuenta a la hora de interpretar los cambios de forma que se dan en la pirámide, más aún cuando esas migraciones, temporales, duraderas o definitivas, han sido una constante en la historia de la población de Galicia. Y debido a su perseverancia es por lo que han dejado una huella tan profunda en el pasado y en el devenir de las generaciones. Desde hace más de un siglo, las migraciones han esculpido, para bien y para mal, la estructura demográfica que vamos a comentar.

Empezaremos por decir que han sido los movimientos migratorios los que le han ido dando a la pirámide el aspecto de una “verdadera” transición demográfica. Es seguro que esa

apariencia no tenía los mismos fundamentos (industrialización, urbanización) que han tenido las modernizaciones demográficas en otros países y regiones europeas, pero esa ha sido la transición real que ha tenido lugar en Galicia. En otras palabras, ha habido una modernización demográfica atípica y, en gran parte, esa variante del modelo más generalizado se ha debido a la emigración.

Las repercusiones de los movimientos migratorios en la estructura por sexo y edad son algunas visibles y directas (déficit de jóvenes activos) y las más de ellas invisibles (soltería, retraso de la nupcialidad) o diferidas (reducción de la natalidad, mortalidad general e infantil). El migrante masculino de ayer desequilibra el mercado matrimonial; oscurece, reduce y retrasa la natalidad; y repercute por diferentes medios en la mortalidad general e infantil. En definitiva, lo que sucede es que las interrelaciones entre la migración y las fuerzas vegetativas no se muestran con claridad, por lo cual se hace necesario el uso de la susodicha linterna.

Aquí vamos a utilizar el foco de la sociología de la población para explorar el interior de la pirámide, que es donde se iluminan los comportamientos que la van modelando. La necesidad de la linterna es aún mayor, dado que vamos a reflexionar sobre la estructura demográfica. Este armazón no resulta visible porque es lo que nos sostiene, envuelve y sobrevive. Y su horizonte nos supera en años de vida, puesto que una pirámide contiene en su inscripción a cien generaciones.

2 LOS TRES ESCULTORES QUE MODELAN LA PIRÁMIDE

Se acaba de señalar que la pirámide demográfica se construye mediante las variables de edad y sexo. En otras palabras, se trata de la distribución de la población por generación y por género. Los medios de comunicación y, a través de ellos, los ciudadanos leemos la pirámide siguiendo las huellas que la mortalidad y la natalidad graban en sus laderas. La mortalidad natural le da un perfil pulido, una silueta que se va estilizando conforme se sube a la cúspide y la parca va cumpliendo con su trabajo de reducir las generaciones, mientras que la mortalidad “catastrófica”, la que irrumpe súbitamente, rompe ese desgaste armonioso y le produce mordiscos y asperezas. Para compensar estas pérdidas, las generaciones procrean para evitar su desaparición prematura. La natalidad restablece el equilibrio para que la población se sostenga. Estos son los dos principales escultores, hasta ahora, de las pirámides demográficas.

Lo que aquí nos convoca es que, en la investigación social tradicional, ha solido menospreciarse el papel que representaron los desplazamientos en el cincelado de la imponente figura. Craso error porque no hay masa que se haga sin movimiento. Y desacierto todavía mayor cuando se examina la forma de la mole según zonas geográficas, económicas y culturales homogéneas. Las pirámides se levantan en un contexto. Y los telones de fondo no son invariables. Al fin y al cabo, la pirámide demográfica de un pueblo es la historia de su supervivencia, y ese afán por vivir mejor incluye el desplazamiento. Es cierto que los movimientos migratorios han sido más costosos y difíciles de registrar por ser acontecimientos muy repetidos, es decir, renovables y frecuentes. Pero en la época actual, de baja fecundidad y mortalidad en el continente europeo, ya no hay excusa para no hacerlo, porque las migraciones son el cerebro en la renovación de la población. En resumen, de los tres escultores que dan forma a la masa demográfica de un país a lo largo del tiempo, aquí adoptamos el cincel del migraescultor.

De modo que las tumbas funerarias y también las pilas bautismales son las pistas más fáciles de seguir por el exterior de la mole. Son los pasillos más amplios y bien señalizados por los intérpretes de las formas piramidales. Aquí, sin embargo, nos vamos a interesar por las marcas menos visibles que dejan las migraciones. Hay dos estímulos para hacerlo –que se añaden a los ya dichos– y que son los siguientes. En primer lugar, existe una fuerte motivación histórica, pues, sin educar la experiencia colectiva, la vida media de un pueblo se acorta. Y no son muchos los países o regiones en los que el desplazamiento multitudinario haya dejado tanta espesura cultural como en Galicia. Ese poso cultural se nota en su modo de encarar la vida y en su relación con la ausencia. Pero hay también una razón inmediata para hacerlo, pues se trata de una característica que nos lleva a comprender y actuar con más tino en esta época de globalización contradictoria, en la que las mercancías son mejor tratadas que las personas.

Ocurre que esta estructura de la población –que es la base de eso que llamamos en nuestros días una comunidad o la sociedad en la que se convive– se ha de leer como un libro abierto que no sólo nos enseña sobre la supervivencia, la descendencia y los traslados que llevaron a cabo nuestros antepasados, sino que nos avisa y nos orienta sobre el futuro que nos espera a nosotros y a nuestra descendencia. En la estructura está escrita la biografía de nuestros padres y abuelos y también el porvenir de nuestros hijos; no todo el pasado ni todo lo que está por llegar, desde luego, pero sí una parte importante que no se puede ignorar so pena de repetir errores y tropezar en las mismas piedras.

En la interpretación de esa pirámide de población está la base de la vida (los nacimientos), el fin de la misma (los fallecimientos) y el deambular mientras se respira (el movimiento de aquellos que buscan cumplir más años y vivirlos mejor). Así que los procesos de natalidad, mortalidad y migración son los tres flujos que le dan la forma que tiene y los que anuncian los límites de lo que nos aguarda, de modo que la lectura de ese libro no es un ejercicio fútil, sino bien fundado. Y de las cavilaciones que hagamos para explicarnos por qué la pirámide va mutando en peonza –que, si no la sostenemos y la hacemos girar, acabará por caerse– dependerá lo que nos pueda ocurrir. Pienso, y de ahí este artículo, que nos conviene repensar la contribución de cada una de las tres fuentes que hacen girar la peonza. Afirmo que sobran los lamentos y las apreciaciones poco fundadas y que es necesario cambiar el hincapié en el razonamiento.

3 LOS TRES OBJETIVOS DEL TEXTO

El principal argumento de este artículo es el de reflexionar sobre el papel que cumplen las migraciones en la explicación de una estructura demográfica envejecida, y concretamente en la de Galicia. En esa silueta se entrelazan las tres tendencias que impregnan la anatomía de la población gallega. Por un lado, el lugar de la emigración en la modernización demográfica; por el otro, su repercusión en el proceso de envejecimiento, y, por fin, su relieve en lo que se refiere al crecimiento.

De modo específico, nos ocuparemos de los aspectos estructurales de esa situación en 2015. En otras palabras, me limitaré a elucidar la distribución por edades y por sexo de la población de Galicia, de modo que apenas rozaré el análisis de la evolución que siguen las dinámicas naturales de la población –sean estas felices o fatales (nacimientos y defunciones)– que acaban por cuajar en la estructura, dándole esa forma de peonza. Por el contrario, me demoraré en el impacto directo y diferido de la emigración en ese reparto por edades y sexo. La forma que ad-

quiere la pirámide demográfica es fruto de esa doble dinámica natural² y social. No me detendré en una descripción de la distribución espacial de la población en Galicia (por provincia, comarcas o entidades menores) que tan relevante resulta para estudiar las migraciones interiores.

4 TRES ANCHAS VÍAS PARA EL ANÁLISIS DE LA POBLACIÓN

Empecemos por precisar el encaje del texto dentro de la literatura demográfica y hacer una breve mención a los conceptos que resultan ser más propios y que mejor se adecuan a la vertiente escogida para esta incursión demográfica. Es de común acervo que en el análisis de la población se pueden seguir, de acuerdo con A. Domingo y A. Cabré, tres vías de aproximación, o, si se prefiere decir de otro modo, cabe distinguir tres puertas de entrada al espacio demográfico, a saber:

1.- La primera y más transitada es *la dinámica demográfica*, que es deudora de la evolución de la mortalidad y de las migraciones. Este análisis es el básico y el más clásico dentro de la disciplina que estudia la población, y está íntimamente vinculado con las transformaciones económicas producidas por la Revolución Industrial, que son las que dieron lugar a la conocida como Teoría de la Transición Demográfica. El sometimiento y consiguiente retraso de la mortalidad, conjugada con una fecundidad que se encoge y aplaza, es lo que dará lugar a una moderación y hasta anulación del crecimiento de la población.

Hubo, sin embargo, una gran variedad y diversidad de calendarios y motores en las dinámicas naturales y sociales que tuvieron lugar en los distintos países europeos. En unos se adelantó la mortalidad, mientras que en otros declinó primero la fecundidad; eso sí, mediada por una nupcialidad cohibida y acompañada –o precedida– por una significativa emigración. El análisis del cambio de un régimen demográfico que se sostiene a base de sacrificios a otro que busca el equilibrio entre población y recursos de naturaleza más libre y pacífica encuentra su mejor explicación cuando se concreta en regiones más homogéneas económica, social y culturalmente.

El hecho es, a día de hoy, que esta “explicación general” –aunque más bien se trata de una descripción de cómo y en cada contexto se domestica la mortalidad y se guía la fecundidad– ha sido consensuada y bautizada por los científicos sociales como Primera Transición Demográfica (1ª TD), y abarca, con las mencionadas variaciones, la totalidad de los países del capitalismo avanzado y, hasta la fecha, una mayoría de los países del mundo sobre los que se tiene información estadística fiable.

2.- La segunda puerta de acceso la constituye *la dinámica familiar –y cabe añadir migratoria–*, que entronca con las pautas de nupcialidad, divorcio y formación de hogares, y que mira más hacia la llamada Segunda Transición Demográfica (2ª TD). Se llama así al equilibrio que se alcanza entre la población y los recursos donde los medios técnicos regulan la fecundidad y los avances científicos controlan la muerte, y donde las migraciones representan un papel relevante en los desajustes entre la prolongación de la vida y el retraso de la maternidad. Por resumirlo, diremos que si la 1ª TD cabalgaba entre sobresaltos, en esta 2ª TD la fecundidad y la mortalidad transcurren aplanadas. Ahora los sobresaltos vienen de la mano de las migraciones, que son la tercera variable de la ecuación compensadora, de modo que, en la actual situación, esta segunda puerta de acceso no es únicamente familiar, sino cada vez más extraña a la familia y, por ello, más extramuros en lo social y más plural en lo cultural.

Esta segunda explicación general (2ª TD) genera menos consenso entre los demógrafos e historiadores de la economía. Sin embargo, el análisis de esta segunda transformación adquiere una gran densidad sociológica, pues ahonda en procesos cada vez más aceptados y generalizados, tales como la elección de la pareja, las prácticas de cohabitación y el hecho de procrear fuera del matrimonio. Pero también la ruptura del proyecto conyugal, la anulación de la reproducción y la proliferación multicultural de arreglos familiares. Estos procesos sólo han tenido lugar, hasta la fecha, en las sociedades postindustriales, es decir, aquellas cuya actividad está dominada por la economía de servicios. Es una “teoría” muy reciente y, como se ha señalado, se halla menos asentada entre las diferentes ciencias sociales. En realidad, es una descripción que amplía el ojo demográfico a través de variables intermedias, y de indicadores sociológicos, con el fin de captar la polifacética realidad.

3.- Y, por fin, la tercera perspectiva es la que nos brinda *la estructura de la población*, es decir, su distribución según las dos características básicas de toda sociedad, que son el reparto por edades y por sexo. La representación gráfica de este reparto de los habitantes de un territorio toma la denominación de pirámide de la población, aunque esa forma piramidal sea cada vez más irreconocible en los países avanzados. Es hora de abandonar esta inadecuada denominación y sustituirla por otras formas e imágenes que se adapten mejor al dibujo. De ahí el título de este artículo, pues la silueta que amontona los estratos de la población de Galicia se parece cada vez más a una peonza y menos a una pirámide.

La estructura de la población es la expresión de la historia de todos sus habitantes y nos proporciona, como se ha dicho, el retrato de cien generaciones. Este es, pues, el plano analítico que nos brinda más posibilidades de utilizar el ojo de halcón. Es decir, de ver más lejos en el horizonte y registrar los obstáculos que se interponen. Esa agudeza visual es también la que nos permite reconocer los detalles del presente y saber cuál es su origen y procedencia. Porque la estructura es lo que perdura y, por lo tanto, retiene una parte del pasado, pero también anticipa una porción del futuro “con el fin de orientar todo lo impreciso que en él se agita a nuestro favor”, tal como lo expresó Goethe. De suerte que escudriñar la peonza de la población nos da perspectiva y nos vacuna contra el “presentismo”, que es una enfermedad infantil de las ciencias sociales y el precio que pagamos los sociólogos por la venta de nuestros saberes en el mercado. He de añadir que no conozco otra disciplina científico-social más y mejor dotada que la estructura demográfica para servir de base a una acción que pretenda trascender el hoy y diseñar el porvenir. En suma, la peonza demográfica retrata nuestro pasado y hace que el futuro que nos aguarda sea menos sorprendente.

Dicho lo cual, hay que subrayar que, aunque aquí se cruzará por las tres vías que dan acceso al espacio demográfico, lo cierto es que la guía rectora que vamos a seguir es la de la estructura de la población de Galicia. Dicho de otro modo, iremos desde la estructura al movimiento de la población o, por expresarlo así, escarbaremos en lo duradero para atisbar los cambios en los flujos³. Pero, tal como se ha escrito más arriba, la vista de pájaro es la que nos proporciona una comprensión más global con el fin de enhebrar unas páginas que, rotundamente, no son de hallazgo, sino de reflexión y de opinión. Por tanto, no espere el lector avances de investigación, sino la expresión ordenada de una reflexión.

El orden temporal de esta breve incursión en la demografía de Galicia toca “el ayer del hoy”, es decir, examina la última fotografía –la pirámide de 2015–, de esa distribución por edades y sexo rastreando los antecedentes y tendencias. Al proceder de ese modo la organización del

texto se atiene a la idea expresada en su subtítulo, a saber: que la peonza es la expresión de los éxitos, y también de los fracasos, que se han sucedido en la vida colectiva de Galicia.

5 Y UNA BREVE REFLEXIÓN SOBRE LOS CONCEPTOS

El envejecimiento como realidad masiva en los habitantes de una población en un momento dado o es social o no es tal. La longevidad, el hecho de vivir muchos años, es una cuestión más bien individual, pero el envejecimiento de la pirámide es un asunto realmente estructural y, por ende, del conjunto. Aumentan los años que viven todos y cada uno de los habitantes. Todos envejecen algo pero cada vez suman más los maduros, los mayores y los muy mayores en detrimento de los niños y los jóvenes. Pocos bebés y vidas largas, según la afortunada expresión de Esping-Andersen. El “envejecimiento social” es el resultado del aumento de bienestar en el conjunto de los ciudadanos⁴. Vivirán más años y serán más dueños de sus destinos. Desde esta perspectiva, una población envejecida, en su versión más aceptada y usada, es la proporción de personas de más de 65 años respecto del total de los habitantes. Por lo mismo que, y por expresarlo de otra manera, una población envejece cuando se acrece la edad media de la pirámide al completo hasta tomar nuestra forma de peonza. La longevidad es, pues, la prolongación de la esperanza de vida de un grupo de personas que nace en un año determinado, es decir, los años que espera vivir una porción “genéticamente privilegiada” de todos los integrantes de una generación. El envejecimiento social es la ganancia en años de vida de los miembros que integran todas las generaciones.

El envejecimiento empieza por la reducción de la mortalidad a todas las edades, y se consolida con la disminución de la natalidad, de la fecundidad y por el aumento de la infecundidad. A su vez, la natalidad disminuye porque hay menos mujeres en edad de procrear y la fecundidad se reduce porque se tienen menos hijos. La extensión de la infecundidad involuntaria se debe al retraso de la maternidad, pero también a que entre las mujeres y en los hogares aumenta, de modo querido, el deseo de no tener hijos. En definitiva, las mujeres desean tener menos hijos (aunque aquí, en Galicia, se tienen menos de los que se quieren) y son cada vez más las mujeres que no tienen descendencia.

La forma que adopta la estructura de la población es la expresión de los éxitos y de los fracasos de un país; la silueta de esa estructura, no su tamaño. Sea cual sea el volumen, la configuración de esa distribución por edades es la que nos dice cuáles fueron las causas de esas muescas o abultamientos. Es, por decirlo una vez más, la pintura de su historia colectiva. El éxito se concentra de un modo muy visible en la cúspide de la pirámide. Ese éxito se resume en el alargamiento de la vida, pero se sostiene a lo largo de toda la escalera. Todos los habitantes de Galicia cumplen más años, lo cual constituye una alegría. Porque la vida es un bien que se aprecia por sí mismo y porque vivir más años constituye un deseo individual que es motivo de felicidad en la familia, pero también porque la experiencia adquirida a lo largo de esa vida colectiva constituye un capital de bienes comunes. Asistir vivo al espectáculo de cómo las distintas generaciones encaran y superan las dificultades de la vida es una gran noticia.

La cara de una moneda tiene también su cruz. Y la estructura de la población también expresa los fracasos como sociedad. La silueta está modelada por las frustraciones colectivas. Y esas frustraciones se concentran, de modo principal, en la base y en el tramo medio de la pirámide. Allí es donde la natalidad, primero, y la migración, más tarde, quedan numéricamente

fotografiadas. La baja fecundidad actual refleja, sin lugar a dudas, una frustración colectiva, y la migración, un cambio de planes, la mayoría de las veces, forzoso. Y este doble retorcimiento de la figura se debe a que no se pueden tener los hijos que se desean ni encontrar empleo donde se nace. Cuando la fecundidad real y la ideal se separan, esa divergencia es señal de un fiasco colectivo desigualmente repartido por generaciones⁵. Cuando son muchos los que se ven obligados por las circunstancias a cambiar de lugar de residencia, se produce un desarraigo colectivo, de tal forma que los nacimientos son la base de la vida y de la estructura, y sin ellos la figura de la pirámide pierde estabilidad y se tambalea. La fecundidad frustrada está relacionada de un modo mayoritario con la falta de expectativas de futuro y con las discriminaciones de género del presente. Por el otro lado, está la porción media de la pirámide en donde los activos que se marchan se significan y equivalen a una pérdida de la comunidad.

El resumen es que Galicia pierde habitantes desde abajo y por el medio, aunque los gana por arriba, pero el resultado final es que la población se reduce. No voy a discutir ahora si la mengua en el número de habitantes es una buena o mala señal, sino que me voy a ocupar de reflexionar sobre los cambios que sigue la composición de la población. Colectivamente, nos han de interesar más los desequilibrios que las cantidades. La pregunta pertinente en esta época de sequía procreadora es cuántos son suficientes y quiénes son los queridos. En otras palabras, cómo y a través de qué vías se alcanza el equilibrio entre la población y los recursos.

6 EL PAPEL DE LAS MIGRACIONES EN LA CONFIGURACIÓN DE LA ESTRUCTURA

Los movimientos migratorios tienen la facultad de “encantar”, por así decirlo, la estructura demográfica. No es tanto lo que se ve, sino lo que subyace. Las migraciones arropan los cambios de forma de la pirámide y envuelven su interpretación en una suerte de magia. El papel que desempeñan las migraciones resulta fascinante tanto por lo que muestra como por lo que urde. Producen consecuencias de modo directo o en diferido, pero también lo hacen sin previo aviso y hasta sin que se las pueda identificar, de modo explícito, como causantes de las variaciones. Por lo general, las migraciones son poco previsibles en sus impulsos. Así, lo que sabemos de las migraciones históricas que tuvieron lugar en Galicia, en la era estadística, es que fueron persistentes, aunque poco uniformes. La clave de la huella que han dejado en la distribución por edad y sexo reside, esencialmente, en su estabilidad. En síntesis, no ha sido sólo lo mucho que han repercutido sobre la pirámide, sino, sobre todo, lo continuado que lo han hecho; el goteo sordo pero constante y su resonancia en las distintas generaciones. En pocas palabras, el efecto de las migraciones ha sido transversal y ha tocado con su hechizo a todas las generaciones.

Hubo corrientes de distinto alcance, signo y características. Se generaron flujos estacionales, otros temporales, que superaban el año de ausencia, y los hubo también de carácter más duradero y definitivo. Lo decisivo para nuestro argumento es que todos ellos se mantenían a lo largo del tiempo. La historia demográfica de Galicia desde hace 150 años ha sido la de un cambio de régimen demográfico vertebrado y tutelado por las migraciones. No actuaron como modas pasajeras, sino en calidad de mecanismos estructurales.

Las migraciones originaron rugosidades en la distribución por edades y por sexos. Rebañaron la pirámide en las edades activas, desequilibraron la proporción de hombres y mujeres en edades casaderas y rompieron el vínculo entre necesidades, amores y deseos. Influyeron en

la natalidad y en la mortalidad de modo directo y también oculto, ajustando el crecimiento de la población de cada comarca a las condiciones de vida. Ocurrió que, si se marchaban los mozos, entonces se tocaba a más en el reparto de lo que daba la tierra y, como consecuencia, la población crecía, pues al aumentar los recursos en las familias se morían menos personas y se animaban los nacimientos. Ese incremento natalicio provocaba que, veinte años después, una porción, variable según la coyuntura, de los excedentes alumbrados durante la bonanza tuvieran que ponerse en movimiento. Y esa emigración volvía a desacoplar el encuentro de los sexos, de modo que crecía la soltería, se retrasaban los emparejamientos y, con el desencuentro, la natalidad se resentía. La emigración producía menos necesidad material, pero agrandaba las carencias afectivas. El resultado final es que las migraciones produjeron toboganes en el discurrir de la población. Se podría resumir diciendo que la mortalidad causó hachazos, la natalidad producía alegrías y las migraciones insuflaron la ansiedad en la demografía. Y, mirando el interior de la pirámide, lo que hicieron las migraciones fue vaciar la nupcialidad e impulsar la fecundidad a escondidas. Por expresarlo con otras palabras, dieron carta de naturaleza a la maternidad sin padre, a la maternidad “ilegítima”, que en Galicia, según narra Vázquez González, doblaba la proporción alcanzada en el conjunto de España.

La evolución señala que fueron primero las movilidades interiores y estacionales (intra-regionales o entre municipios y comarcas) las que afectaron al retraso de la nupcialidad. Dentro de esas circunstancias se produjo el crecimiento de los embarazos en los “encuentros”, es decir, cuando los migrantes temporales volvían después de la temporada de trabajo itinerante. Luego estaban las ausencias más prolongadas, las migraciones que duraban varios años, y que retrasaban los matrimonios y también los nacimientos. Y, finalmente, las bodas nunca celebradas, porque lo que era una emigración con proyecto de regreso se tornaba un adiós definitivo. En resumen, las migraciones descompensaban las nupcias o las anulaban y de ese modo reducían la natalidad y la proscribían.

7 IDEOLOGÍAS Y PREJUICIOS QUE ANUDAN LA MIGRACIÓN CON EL ENVEJECIMIENTO

El “edadismo” (el prejuicio de determinar las capacidades por la edad) tiene dos caras, pues si, por un cabo, el envejecimiento se relaciona malhadadamente con la obsolescencia y la esclerosis social, por la otra punta, la migración se asocia a lo contrario. La movilidad, se dice y se piensa, es más bien cosa de jóvenes y de sociedades repletas de energía, proyectos y entusiasmo. Y así lo fue en Galicia durante la segunda mitad del siglo XIX. Se trata de vincular la estructura etaria a la ideología de la decadencia, o, por el contrario, a la ideología de la pujanza. Y esos prejuicios se mantienen aunque los hechos y los datos los maticen o desmientan. Hay países que no son para viejos y otros que, imaginariamente, se conciben como asilos.

El envejecimiento vino primero de la mano de la reducción de la mortalidad infantil y de la mortalidad general, siendo luego reforzado por la escasez natalicia. Pero resulta que los hijos se mueren menos cuanto mejores son las condiciones de existencia. Y los hechos muestran que se tienen menos hijos cuanto mayor es la soledad y se carece de compañía. En suma, los hijos se crían mejor en pareja o en familia bien avenida y se cuidan con más éxito cuanto mayor sea la educación y mejores los medios materiales. Pero para encontrar compañía está el mercado

matrimonial y para disponer de recursos estuvo y está el trabajo y su remuneración. Y cuando no hay empleo u ocupación y la remuneración es insuficiente es cuando aparece la emigración.

La emigración, las migraciones, tuvieron y tienen un triple impacto demográfico. Por un lado, descargan la pirámide de activos y, por ello, de potenciales padres y madres. Por el otro extremo, estas fugas, cuando son asimétricas según el sexo, desequilibran los emparejamientos. Y, como consecuencia de todo lo anterior, se debilita la natalidad de una población, de modo que la migración repercute directamente en el envejecimiento por la base (escasean los alumbramientos) y también por la mitad de la pirámide al menguar los activos jóvenes. Sin embargo, la emigración también contrarresta la ancianidad de la pirámide a través de las remesas que envían los emigrados y que las familias dedican al aumento de la formación y a reducir la mortalidad infantil.

En suma, la emigración reduce los activos y de modo indirecto provoca un déficit natalicio debido a la ausencia de personas en edades reproductivas. Además, refuerza el envejecimiento cuando se produce el retorno de los jubilados. En ese último caso, es decir, en el de los regresados a edades tardías, la emigración produce un envejecimiento de la pirámide por la cúspide. En concreto y para la Galicia de mediados y finales del siglo XX, la migración es la responsable de una quinta parte del envejecimiento (Pérez Caramés, 2010). Claro está que no todos retornan; y cuando el que se fue joven envejece en el país de destino, entonces se suaviza la contribución al envejecimiento por la cima de la peonza.

La migración afecta directa e indirectamente a la distribución por sexos o género de la población. Durante la segunda mitad del siglo XIX, la mitad masculina de la pirámide se encogía a cuenta de la expatriación laboral, mientras que la otra se mantenía en sus registros naturales. Eso es lo que sucedió sobre todo hasta principios del siglo XX, cuando la presencia femenina superó el 30% y llegó hasta el 40% del total de emigrados. Durante el primer tercio del siglo XX, fue cuando las mujeres gallegas empezaron a incrementar su presencia en la diáspora americana, tanto por la vía de la emigración familiar como por la de incentivar su particular rol laboral.

Lo interesante desde el punto de vista sociológico y antropológico es que ese continuo desequilibrio entre los sexos cambió las costumbres de la población sedentaria y no sólo la demografía. Resaltó y fortaleció el papel de la mujer y de los ancianos en el mantenimiento de la economía familiar. Matriarcado y envejecimiento fueron dos puntales del modo de vida y del entorno cultural gallego. Es cierto que la fecundidad se resentía y que la mortalidad en general mejoraba (la de todo el hogar y también la de los infantes por el efecto que tenían las remesas en el remedio de las urgencias familiares), pero la vida se prolongaba a hombros de una actividad agraria y artesanal que reunía en el hogar a las distintas generaciones.

En conclusión, y a largo plazo, las migraciones no influyeron notoriamente en el decrecimiento de la población, sino que más bien sirvieron para templar sus vaivenes coyunturales y ajustarlos al estrecho camino –a las *corredoiras*– de la economía productiva. Sin embargo, lo que sí provocaron las ausencias fue la precocidad del envejecimiento de la población gallega, al disminuir su reproducción tanto vegetativa como social, esto es, tanto por la vía del déficit de nacimientos sobre las defunciones como por el saldo negativo de las migraciones. Se iban más de los que volvían y nacían menos de los que se necesitaban para compensar las muertes y la pérdida emigratoria. En suma, el envejecimiento ha sido el resultado del encantamiento emigratorio que experimentaba la forma de la pirámide. De ese dejar “suspendido en el tiempo” una parte de la estructura más activa y reproductora que podía o no aparecer súbitamente

cuando su vida se acercaba al final. El efecto de la migración en la pirámide no se manifestaba claramente de inmediato, pero la constancia del hechizo aseguraba su geológico ascenso. La TD en Galicia se forjaba al paso de la estrechez económica y transmutaba al ritmo de la emigración.

8 DOS VERSIONES DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN GALICIA: EL MALTUSIANISMO DE LA AUSENCIA Y DEL FERRADO

La población que vive en Galicia se encuentra muy dispersa, se desparrama por las aldeas rurales y conforma, por describirlo así, un panorama de densidades por charcos. Pero sus dos grandes variantes son la movilidad de antes y el envejecimiento de ahora. Así lo estableció X. M. Beiras y lo mantiene Abel López. Es cierto que una (la migración) prelude y anuncia la otra (el envejecimiento), pero no lo es menos que como explicación resulta insuficiente. La influencia de la natalidad en el actual y reciente envejecimiento es, sin lugar a dudas, dominante. Lo que sabemos es que Galicia nunca fue, durante la era estadística, una comunidad que diera lugar a un fuerte crecimiento de su *demos*, y que el aumento poblacional no ha tenido lugar ni de modo brusco ni a través de un impulso sostenido. De hecho, y en la comparación con España, sale perdiendo con claridad, pues si en 1860 suponía el 11,5 % de la población total, resulta que hoy sólo representa el 6,5 % de la población española. La conclusión es que ha medrado menos y, precisamente por eso, ha perdido tanto peso en el conjunto. En otras palabras, el incremento de la población de Galicia durante la 1ª Transición Demográfica ha sido mucho menor que el experimentado por la población del resto de España. Así pues, no hubo ni una transición explosiva ni tampoco se dio una transición sostenida.

Hay dos versiones, en mi opinión, sobre la transición demográfica en Galicia que resumiré de manera esquemática⁶. Una sostiene que esa transformación empezó pronto y que en consecuencia se ha prolongado durante más de un siglo y medio. La otra interpretación acota más en el tiempo ese cambio de régimen demográfico y lo encaja, básicamente, en la primera mitad del siglo XX. La primera versión descansa más en la parsimoniosa evolución del rural y en la influencia de variables culturales como las pautas de nupcialidad tardías y la significativa soltería que es característica del modelo europeo de matrimonio (Cachinero: 1982). La segunda interpretación se apoya más en los conatos de industrialización y se yergue sobre variables más económicas que dan lugar a una fuerte movilidad, bien sea intragallega, intrapeninsular o internacional. Esquemáticamente, se podría decir que la primera versión es más canónicamente maltusiana y echa el freno de mano de la natalidad a través del alto nivel de celibato forzoso de la mujer, mientras que la segunda se aguanta sobre la desequilibrada evolución económica y los reiterativos ciclos de las migraciones que repercutirían tanto en el crecimiento de la población como sobre los casamientos y en la fecundidad. Por así expresarlo, una sería más proteccionista o tradicional y la otra aparecería como más librecambista y liberal. Ambas tienen, sin embargo, muchos puntos en común: el peso del rural, la débil industrialización y, en definitiva, el poco ímpetu de la TD en Galicia.

Al decir de la primera versión, la modernización demográfica en Galicia, es decir, el paso de un régimen feroz a uno feliz, comenzó pronto y se dilató en el tiempo. Arrancó desde una mortalidad y una natalidad de tono bajo que, además, tuvieron un desarrollo acompasado. Dicho con otras palabras, donde no hubo un gran desfase temporal entre el descenso de la mortalidad (que no siempre fue pionero) y el de la natalidad, de tal suerte que el crecimiento de la pobla-

ción durante ese prolongado proceso no fue brusco ni explosivo. En resumen, y por comparación con la transición demográfica española, parece que la modernización de la población en Galicia fue anticipada y atemperada. Las cifras dicen que la población, entre el inicio y el final de la TD, creció un 47% en Galicia, frente a un 152% en el caso de la población española, de modo que estamos hablando de una mudanza que no se retrasó dentro del contexto europeo ni tuvo un poderoso multiplicador transicional, es decir, que no produjo un crecimiento intenso de la población inicial. Y, por último, en donde la evolución de la mortalidad y de la natalidad no se reflejó ni en curvas empinadas ni en descensos abruptos.

Esta es la línea seguida por Eiras Roel o López Taboada, quienes apuntan que, en esta transformación, Galicia se anticipó al resto de España y que fue coetánea de otras poblaciones europeas pioneras. En consecuencia, habría sido una muy larga transición y por ello, según lo interpreto, debería haber sido socialmente menos dolorosa que otras revoluciones demográficas más súbitas, concentradas y explosivas. Sin revolución industrial, digna de tal nombre, fueron las aldeas las que soportaron el suave crecimiento, y lo hicieron echando mano, en dosis mayores o menores según el lugar y la circunstancia, de dos frenos preventivos: el celibato y la emigración. Dos imposiciones que ciertamente no son indoloras, pero que aparecen poco cruentas cuando se las compara con las mortandades, hacinamientos insalubres y crueldades sociales habidos en las concentraciones industriales inglesas de aquellos *Tiempos difíciles* que con tanta veracidad social retrató el Sr. Charles Dickens.

En Galicia el sistema de herencia mayoritario ha dificultado la renovación de la agricultura. La propiedad de la tierra –muy repartida y compuesta por unidades pequeñas (los ferrados)– y la producción agrícola orientada al autoconsumo conforman unas bases institucionales y económicas que son insuficientes para alimentar a mucha descendencia. De hecho, según Nicolau, es junto con Cantabria la región española que tiene menos capacidad de retener a su población. La emigración de gallegos primero hacia América y más tarde hacia Europa ha constituido la válvula de descompresión más sonada en el exterior, pero la nupcialidad tardía y el pronunciado celibato de la mujer campesina han sido los motores de una transición demográfica precoz, si lo admitimos, en su época, de ritmo lento en su despliegue y de suaves contornos en sus variables. Esta explicación de la TD, que es básicamente endógena, es la que se podría caracterizar como el “maltusianismo del ferrado” y de la autosuficiencia, adaptando de este modo la propuesta de M.^a Eugenia Cosío-Zavala, según la cual esta especie de maltusianismo de la pobreza derivaría de la contención de la fecundidad para no sobrepasar los límites que imponía el anquilosamiento de la estructura societaria, política y económica.

La otra versión del cambio de régimen demográfico resumida por J. de Juana y A. Vázquez concentra más en el tiempo esa transición y la circunscribe a los primeros tres cuartos del siglo XX. En ese lapso de tiempo se habría mudado desde una estructura joven a una pirámide adulta y luego envejecida. Antes de eso, en la segunda mitad del siglo XIX, el tono de la natalidad y de la mortalidad habría sido irregularmente moderado pero cercano en su evolución, de manera tal que el crecimiento vegetativo fuera poco vigoroso. Una vez que el descenso de la mortalidad desencadena la TD, ésta se caracteriza por su baja intensidad y su desigual despliegue. Su baja intensidad se refleja, entre otros indicadores, en su flojo multiplicador transicional. La población de España se multiplicó por 1,6 durante la TD, mientras que la gallega apenas lo hizo por medio punto. Otra forma de verlo es que a lo largo del siglo XX sólo durante dos décadas (1930-40 y 1970-81) la población de Galicia creció algo más que la del resto de España. Pero sobre todo

esa flojera demográfica se refleja en el prolongado estancamiento y en el decrecimiento de la población gallega desde 1950 hasta la fecha.

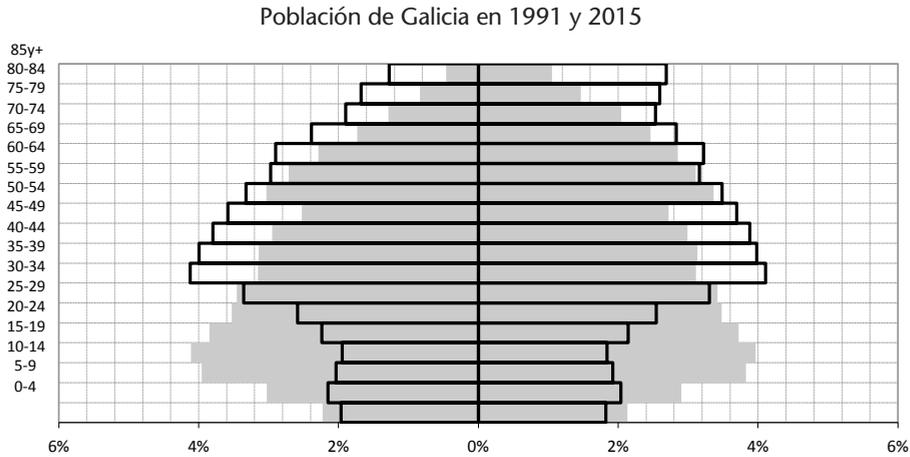
El argumento principal de esta otra explicación, que fundamentalmente mira hacia fuera, es decir, se sostiene en variaciones exógenas, es que ha sido la emigración – eminentemente masculina al principio y crecientemente femenina conforme mejoraban los buques– la variable que ha tenido un fuerte impacto en la composición de la estructura demográfica y, por ende, en las variables vegetativas. El resultado ha sido una alta tasa de feminidad de la población que ha producido una escasez de nupcias y ha ampliado el celibato entre las mujeres gallegas que se quedaban en el país. Es decir, según esta otra perspectiva de la TD, rigurosamente detallada por A. Vázquez, la explicación social de esa baja natalidad se debería al freno preventivo que deriva de la contundencia y continuidad del hecho migratorio. Por decirlo con un lenguaje más directo, la debilidad natalicia resulta de los desequilibrios entre los sexos que se han sucedido en los mercados matrimoniales locales. El mecanismo limitador del crecimiento de la población gallega habría sido la presencia constante de lo que podríamos denominar el “maltusianismo de las ausencias”, que es el que ha producido esos huecos descabalados en la pirámide por sexo y edades. Podríamos resumirlo en una expresión fulminante, a saber: las emigraciones gallegas han desactivado la explosión demográfica.

9 CUANDO LA PIRÁMIDE SE CONVIERTE EN UNA PEONZA

La pirámide de población de Galicia tiene forma de hucha. Y la hucha se está vaciando por el déficit de oportunidades y la frustración de expectativas. Es decir, por la acción combinada de la atonía natalicia y el malgasto de la energía migratoria, de modo que la estructura revela un rotundo proceso de envejecimiento que implica a la dinámica familiar. Presenta un persistente impulso migratorio que afecta al movimiento demográfico (vegetativo y social) y, por último, confirma un decrecimiento del depósito poblacional. Este doble proceso de mengua de habitantes, por un lado, y de matusalenismo, por el otro, se expresa técnicamente, y en palabras de Reher y Requena, del siguiente modo: el declive de la población es el producto continuado entre nacimientos y defunciones, mientras que el envejecimiento es el resultado de combinar una caída de la fecundidad y un crecimiento de la longevidad.

El primer anuncio, nada novedoso, es que la población se reduce. En realidad, el decrecimiento no constituye en sí mismo un problema, puesto que la densidad demográfica de Galicia es de rango medio y equiparable e incluso algo superior a la española. Lo que ocurre es que las densidades son harto desiguales según la zona en la que nos fijemos. La gran dispersión en el poblamiento gallego da la impresión de corresponderse con una baja densidad, pero no es así. En cualquier caso, aquí no vamos a tratar ni de la dispersión, ni de la densidad, ni siquiera de su distribución espacial, sino su desequilibrada distribución por edades. Nunca, en la era estadística, tal como ya ha sido subrayado, la comunidad gallega ha experimentado un fuerte aumento y sí, por el contrario, desde 1950, ha presentado un claro estancamiento e incluso una cierta mengua.

Es pues la segunda vertiente de la reflexión la que aquí nos convoca, y este rasgo no es otro que los cambios que se operan en su composición. Y la dirección que toma ese cambio es la del estrechamiento por la base y la ampliación de la cúspide. Galicia pierde el pie y son tres los grandes tramos de la pirámide y son también tres las principales causas que le dan esa forma.



Fuente: Elaboración propia basándose en los datos del Padrón Continuo de Habitantes (2015) y del Censo de Población y Viviendas (1991) INE.

En primer lugar, la pirámide se estrecha por la base debido al desajuste entre el deseo de ser madre y las condiciones reales para serlo. La natalidad disminuye porque las generaciones femeninas van menguando. Las potenciales madres de hoy son hijas de la caída de la fecundidad en la década de los ochenta, y queda claro que menos mujeres, si nada varía, dan lugar a menos nacimientos. Pero la fecundidad también se reduce porque las madres que quieren tener más de un hijo no encuentran apoyo público –ni corresponsabilidad en el hogar– para su buena cría. En el fondo, lo que aparece es el cambio de expectativas que dibuja la 2ª TD, porque las mujeres que centran su vida en el hogar son ya una minoría.

En Galicia menos del 10% de las féminas son vocacionalmente hogareñas, frente a más de un tercio que orientan su vida al trabajo. El remedio más rápido y eficaz reside en apoyar a la mayoría de las mujeres. Y ¿quiénes constituyen esta mayoría? Son aquellas que quieren trabajar y tener hijos. Los datos de una encuesta hecha desde la Xunta de Galicia indican que lo que quieren más de la mitad de las madres potenciales es que el trabajo sea compatible con la familia. Y eso se consigue ofertando guarderías, asegurando que a la maternidad no le siga un despido laboral y revolucionando las conductas masculinas en el hogar, por ir desde lo más general a lo más íntimo, es decir, por recorrer el camino desde lo macrosocial, pasando por el nivel intermedio o meso hasta llegar a lo microsocia y más hogareño.

La segunda mordida a la pirámide gallega se produce en las edades activas. Esa muesca se agudiza por la evolución de las migraciones, pues existe un vacío entre los 25 y los 35 años porque son más los gallegos y extranjeros que se marchan que los que vuelven. Se van los jóvenes españoles y también los extranjeros y, como resultado, la hucha se vacía en su porción más laboriosa y creativa. La consecuencia es que la población laboral envejece y la formación de familias se atrasa y debilita. Las emigraciones, tanto si están compuestas por población nativa como si lo están por población extranjera, repercuten en el envejecimiento de la población y debilitan su reposición y su reproducción. El argumento que da esperanza es que los empleos, a diferencia de los kilómetros cuadrados de un país, pueden crecer si la actividad económica se orienta hacia el reparto y no se rige por la codicia. Es decir, que la pirámide ganaría base si la política econó-

mica se rigiera y reorientara hacia la creación de empleo en lugar de hacia la concentración y acumulación de las ganancias. Una economía, en definitiva, diseñada para procurar el bienestar y la felicidad de la población.

Por último, la pirámide de población se ensancha por la parte de arriba. Y debe quedar claro que eso es una excelente noticia, dado que la cantidad de personas mayores aumenta porque se prolonga la vida. Pero para seguir alargando la vida nos conviene modificar este tipo de jubilación que nos guillotina, según la rotunda expresión de A. Sauvy. En otras palabras, se trata de pasar del trabajo al ocio no de un día para otro, sino de un modo paulatino, a tenor de los deseos y las capacidades, y donde las pensiones vayan creciendo con la edad de la persona y con su creciente pérdida de autonomía; un tránsito más racional y flexible que beneficiará la salud de los jubilados y también la buena forma de la economía.

El corolario de todo lo que se lleva dicho es que la estructura de la población y la dinámica de la economía se han desensamblado, y que en el desacople nos va la penitencia. La pirámide de población, en su lento mutar, no es capaz de adaptarse al volandero discurrir de la economía. No puede sustraerse a su propia inercia sin provocar e infligir un amplio sufrimiento a sus integrantes. La peonza demográfica no puede exprimirse mucho más. Retorcer las edades y los sexos tiene sus límites, y optar por su reproducción social por la vía inmigratoria también tiene sus topes.

10 EMPECEMOS POR EL ÉXITO...

Se podría decir, sin por ello faltar a la verdad y por paradójico que parezca, que Galicia va por delante de España en la escuela del éxito demográfico, si por éxito demográfico se entiende el hecho de vivir en su conjunto más años y por ello acumular en la memoria y en la práctica colectiva más experiencias. Los indicadores más utilizados por los demógrafos precisan lo siguiente: suma cuatro años de ventaja en la edad media de la población (42,5 frente a 46,3 años), acumula casi 6 puntos por encima en la proporción de personas con 65 o más años y, en resumen, su índice de envejecimiento es de 201 personas mayores por cada cien jóvenes menores frente a poco más de 122 para el conjunto de la población española. Hasta aquí los índices que muestran esa realidad que no ha de ser lamentada, sino a la que hay que dar la bienvenida. Desde luego que podría argüirse que ese es un éxito que desequilibra el carácter de un pueblo.

Una pirámide de cabeza gorda, cuerpo flaco y frágiles piernas (que diría Miguel de Cervantes, en este año de su conmemoración) es una figura que no se adapta bien ni para el raudo correr ni para resistir un esfuerzo prolongado⁷. En otras palabras, que la silueta de la población de Galicia no es la de un velocista que se sube al medallero tal como se exige en estos tiempos de vértigo económico, ni la de un corredor de fondo como requieren los resultados en la carrera científica. Pero esta figura cabezona y lenta tiene también su lado positivo, pues resulta conveniente para no reaccionar de manera impulsiva, y eso es algo muy útil en este período de capitalismo nervioso y de sociedad incierta. Una pirámide plena de experiencia es más costosa de embaucar. Se podría decir que una población así compuesta conoce mejor las tentaciones, así como sus consecuencias.

También se podría echar mano de San Agustín –el mayor ideólogo, teólogo y sociólogo del medioevo– para intuirlo de otro modo. Pero dudo que un filósofo de la ciencia, a la altura de este tiempo, estuviera de acuerdo con el inteligente e interesado análisis que hace Agustín en

la *Ciudad de Dios*. Siguiendo aquella inspiración suya, se podría decir que, por su forma, la pirámide gallega se nos aparece más espiritual (con más mente) que física y dotada de un robusto cuerpo; es decir, con mucha sabiduría acumulada y poca energía que la impulse. Como aquella Roma que fue diezmada demográficamente por Alarico, pero a la cual el bárbaro no vació en dos de sus principales depósitos de fe cristiana. Se destruyeron, en efecto, sus piedras, pero se respetaron y conservaron sus grandes focos de cristiandad. Los creyentes que se refugiaron en las grandes basílicas –fueran cristianos de verdad o sólo conversos en aras de proteger sus vidas– lo cierto es que quedaron a salvo, de modo que una pirámide envejecida tiene salvación.

Por último, un economista al uso (son legión, así que no hace falta dar nombre alguno) cerraría la descripción de la pirámide diciendo que se trata de una estructura demográfica que está bien dispuesta para la dependencia de la sociedad y del estado, pero que resulta poco apta para la producción y la innovación tal como la requiere el mercado capitalista, una carga insostenible para las arcas públicas más que un producto de la democratización del bienestar, una pirámide económicamente ineficiente en lugar de una estructura competente para la generación de riqueza material. Eso sí, este economista al uso ignora o evita pensar que el envejecimiento y el decrecimiento son el resultado del éxito que ha supuesto la 1ª TD y tampoco se detiene a calcular cuáles son los costes generacionales de una economía monetaria que destruye los vínculos sociales.

Indicadores de población

	España (2015)	Galicia (2015)
Edad media (en años)	42,5	46,3
% de 65 y más años	18,4	24,0
Ind. envejecimiento	122,1	201,2

Fuente: Padrón Continuo de Habitantes (2015) INE.

El hecho es que hoy nadie quiere vivir pocos años. Ninguno de nosotros aspira a no cumplir los cuarenta. Y cuando la esperanza de vida al nacer supera los 80 años es motivo de orgullo colectivo y de felicidad general. Así que no convirtamos el ascenso de la edad media de una población por reducción de la mortalidad a todas las edades en un mensaje catastrófico. La lucha por la prolongación de la vida vale la pena y las ciencias experimentales, la economía o la educación están a su servicio. Pero todo triunfo va seguido de un nuevo desafío, y como resultado de esa reducción de la mortalidad lo que cambian son las causas de muerte y lo que se alargan y prolongan son los ciclos vitales. La medicina tiene ahí un terreno de investigación y de acción aún por desarrollar. La lucha contra las enfermedades degenerativas es un reto derivado del éxito de la 1ª TD. Y las políticas públicas, en particular la educación y la cobertura sanitaria, han de contribuir a que vivir más años en buen estado físico y anímico sea la norma. Un estilo de vida saludable con el fin de alargar la vida con autonomía y una asistencia sanitaria adecuada cuando la dependencia consiga al fin maniatarnos; esas son las metas que han de orientar la acción del Estado de bienestar.

La sociedad de base también tiene y puede hacer mucho al respecto. Puede hacer más comunidad, comprometerse más con el bien común y con las necesidades colectivas. Y, sobre todo, tiene que pensar en términos generacionales para dejar una sociedad mejor ordenada y

con más recursos naturales e intelectuales a los que vienen por detrás. En otras palabras y para resumir, el éxito de la reducción de la mortalidad y del alargamiento de la vida ha de sostenerse y prolongarse en el tiempo. Y para ello, la economía, la ciencia y la política han de sumar esfuerzos en beneficio de la mayoría. Porque la demografía es multitud de población o no será.

No hay pirámide que se sostenga con el uno por ciento de la población por muy acaudalada que sea esta minoría. La demografía es masiva y, por ello, democrática en tanto que expresa lo que le sucede a la mayoría de las personas. No es de recibo decir que la estructura de la población hace insostenible el sistema de pensiones, porque dicho sistema tiene como misión mantener la dinámica y el orden generacional. Si el actual diseño de ese sistema de pensiones no es capaz de servir para ese fin, hay que cambiarlo para adecuarlo a la composición de la población.

Precisamente el paso del régimen demográfico feroz al feliz, es decir, la 1ª Transición Demográfica, es el proceso que entierra el desorden generacional. Ese orden se produce cuando son los descendientes los que ven morir a sus ascendientes y no al revés. Por eso todavía no hay una palabra en el diccionario que exprese el estado de postración en el que queda una madre cuando ve morir a su hijo. No hay dolor más profundo ni duelo más duradero para una mujer que el fallecimiento de un vástago; ni la separación ni la ausencia del cónyuge se le pueden aproximar. Pues esa es precisamente la principal característica del régimen moderno de la población, el aumento de la esperanza de vida, la eficiencia en la reproducción natural y, por ende, el envejecimiento social.

11 Y SIGAMOS POR LOS DOS FRACASOS SOCIALES...

Hemos apuntado que el envejecimiento se consolida con el descenso de la natalidad y de la fecundidad. Se produce porque se va reduciendo el número de mujeres que están en edad fértil y, además, porque esa cantidad menguante de féminas y de parejas quiere y puede tener menos descendencia. Disminuye el número, el deseo, la frecuencia y la probabilidad. Hemos visto también que la emigración es otra fuente del envejecer de la estructura por su impacto directo y sus efectos aplazados.

La secuencia empieza al ver que los hijos sobreviven a los primeros años, es decir, por disminución de la mortalidad infantil. Entonces queda claro que no es necesario tener tantos para asegurar la descendencia y, como resultado, las mujeres reducen su ritmo de procreación. He ahí la eficiencia en la reproducción vegetativa o natural. Y la secuencia continúa con la liberación del tiempo que era consumido por la crianza de los hijos. Entonces el deseo de tener hijos se enfrenta con las oportunidades de hacer otras cosas en los años de plenitud física, a resultas de lo cual la exposición a la procreación se reduce, el número de hijos que se tienen cae y la fecundidad ideal se atempera. Por último, durante los años de plenitud biológica, la mujer reparte su tiempo entre distintas y variadas opciones de desarrollo personal y pospone la decisión de ser madre. Ese retraso de la edad a la maternidad hace que disminuya la probabilidad de tener hijos. Resumiendo, no hay lugar para los terceros hijos e incluso no se llega a tiempo de tener el segundo, de modo que la pauta es la de tener uno y, además, se amplía la franja de mujeres infecundas tanto de modo voluntario como debido a la fuerza de las circunstancias que lo postergan.

En definitiva, la frustración se expresa por la divergencia entre los hijos que se quieren tener y los que efectivamente se tienen; es decir, entre la fecundidad deseada y la real. Y constituye un

fracaso porque el desencuentro no hace más que crecer desde hace cuatro décadas. Y aunque se deseen tener como promedio dos o más hijos, resulta que al final sólo se puede tener uno. Y, con independencia de que se quiera ser madre antes de los 30 años, la realidad es que se es madre varios años después. La edad media de la primera maternidad en Galicia ronda los 33 años. Así, teniendo el primer hijo a los 35 años difícilmente se puede añadir alguno más. No se alcanza a parir el segundo vástago. Esa es la principal explicación demográfica del desplome de la fecundidad. Las familias con tres hijos son cada vez más escasas (menos de un 10%) y las que tienen dos (el 41%) siguen menguando. La caída del tercer hijo y la del segundo nos aboca a una fecundidad de mínimos no deseada pero que, en definitiva, es la real.

Y el caso es, como hemos visto, que en el universo femenino gallego lo que se quiere es conciliar la vida laboral y la constitución de una familia, pero el hecho es que se dificulta esa aspiración, una dificultad tanto material como institucional, si bien los obstáculos tienen una naturaleza más social que cultural. Más de la mitad de las mujeres en Galicia quiere compatibilizar el deseo de trabajar y el de ser madre. Y sólo un cinco por ciento no desea tener ningún hijo. Un tercio de las mujeres prefieren enfocar su vida hacia el trabajo y consideran que la maternidad no es su prioridad. Y apenas una de cada diez mujeres orienta su vida de un modo exclusivo hacia la maternidad. (Datos de sendas encuestas realizadas por la SXP en 2010 y por la EGAP en 2007 sobre orientaciones hacia el trabajo y el hogar y la fecundidad de las mujeres gallegas)

Aún queda otra expresión de fracaso social que da forma a la pirámide y, al decir de muchos, la atenaza, y ese peso es la evolución de las migraciones. Si los gallegos y, cada vez más, las gallegas se van y no vuelven, es por falta de oportunidades. La dinámica de la migración es el reflejo de la inquietud por el empleo. Si la economía crece pero no lo hace el empleo, la población lo acusa y emigra. Si la economía genera oportunidades laborales, la inmigración acudiría. Las migraciones se concentran en las edades activas porque lo que mueve a salir a esas edades es la posibilidad de encontrar una ocupación digna. Dime qué signo tienen las migraciones y te diré cuál es la naturaleza de esa economía. Si el signo es positivo, habrá inmigración y, si por el contrario el sentido es negativo, se producirá una fuga. Son los empleos y no las personas los que marcan el camino. Los migrantes son, en su mayoría, cazadores de empleo.

En resumen, la fecundidad y las migraciones son la causa de esa pirámide cuya silueta parece no poder sostenerse sobre sus pies. Y la evolución de estas dos variables a lo largo del tiempo es la que produce esa deformación de la estructura en la forma de una cabeza que crece y de un cuerpo que mengua sobre unas extremidades endeables y frágiles.

12 EN VEZ DE EMPEÑARNOS EN MODIFICAR LA PIRÁMIDE, ORGANICÉMONOS CON EL ENVEJECIMIENTO

Llegados a este punto, toca hacer algunas propuestas, pues los trabajos del científico han de tener utilidad social o al menos tender hacia ese fin. Así que, una vez que hemos sentado que la longevidad es la expresión de un bienestar individual y que el envejecimiento está alimentado tanto por el éxito como por el fracaso social, no nos resta más que proponer algunas medidas que desarrollen el bien y aminoren el mal.

Prolongar la vida saludable y la buena vida es el fin que se persigue, y para alargar esa existencia autónoma será bueno combinar la producción con el ocio y la atención médica con la ayuda comunitaria, de lo cual se desprende que un proceso de jubilación más flexible, en sinto-

nía con los deseos y las capacidades de cada cual, es una medida que a la par que contribuye a la producción también alarga la vida autónoma. En otras palabras, la actividad laboral parcial y el aumento de la autonomía personal se conjugan para aumentar la esperanza de vida. Es bien sabido que la independencia económica nos hace más fuertes.

Y ¿qué hacer para enmendar los dos fracasos sociales? Pues suministrar argumentos a los jóvenes para que conformen un hogar y para que no se marchen. Y aquí el argumento principal es el empleo digno después del período de formación. Eso hará que ganen independencia para atender a los dependientes, que confíen en que pueden combinar el trabajo y la crianza y que lo podrán hacer en su tierra natal. Y esa conciliación del trabajo y la descendencia requiere alguna ayuda pública y comunitaria, así como la firme disposición del Estado para brindar a los más frágiles una cierta protección y seguridad. La ayuda será preferentemente pública, y se puede concretar en guarderías infantiles para que los niños socialicen y para que los progenitores no desatiendan su trabajo. Y la seguridad estatal apunta a que cualquier contratiempo grave y serio (fallecimiento de uno de los cónyuges o pérdida del empleo) no desemboque en la pobreza del menor desasistido de la protección social. Y por último, pero no menos importante, está el reparto de responsabilidades en los cuidados. Es decir, la distribución equitativa entre hombres y mujeres de las tareas de crianza y educación en el hogar. Este es el imprescindible cabo comunitario para que esa conciliación no sea sólo social y material, sino también individual y moral, es decir, para que la familia, como el empleo, no carezca de dignidad.

También se puede convertir Galicia en un país atractivo que atraiga a personas de fuera en lugar de exportar nativos. Vayamos por partes. Primero cabrá abordar la fijación de la población y luego actuar como un imán. Ya hemos señalado que el envejecimiento tiene múltiples facetas y que no hay un solo camino para llegar a él ni una sola medida que lo apacigüe. Las llamadas migraciones de “reemplazo” (para reponer la población) no son viables. Se requeriría un flujo tan uniforme, nutrido y prolongado en el tiempo que comportaría más distopías que alegrías. Pero eso no quita que se vayan poniendo los medios que incitan a gente de otras latitudes a venir a vivir aquí. La inmigración no revertirá la forma de peonza, pero contribuirá a hacerla girar. Eso sí, para que una inmigración se convierta en estructura demográfica, y no en circulación de ida y vuelta, son necesarios medios materiales. La comprensión histórica y la empatía social no bastan para producir el arraigo.

13 CODA FINAL

Esta reflexión se ha interesado especialmente por el papel que han representado los movimientos migratorios en la modificación de la estructura demográfica de Galicia. No sólo porque nos ha ayudado a explicar la transición desde un régimen demográfico tenso a uno tranquilo, sino porque nos sirve de guía en el presente y nos orienta hacia el porvenir; un presente y un futuro con tres caras: la del decrecimiento, la del envejecimiento y la migratoria. Estos tres rasgos de la población galaica (pérdida de población, ganancia en esperanza de vida y aptitud para la movilidad) pintaron bastos en las barajas del pasado, pero se han convertido en comodines en la partida de cartas que ahora –y probablemente en los tiempos venideros– se está jugando. La situación ecológica, la invasión tecnológica y la mundialización de los mercados pueden transformar en reyes a los que antes fueron tratados como pajes.

14 BIBLIOGRAFÍA

- Agustín, A. (San Agustín). 2002. *La ciudad de Dios*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Cachinero, B. 1982. "La evolución de la nupcialidad en España (1887-1975)", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), 20, octubre-diciembre.
- Capella, J. R. 2016. *Cervantes fuera de palacio. Impolíticos jardines*. Ensayos sobre política y cultura. Madrid. Trotta.
- Cosío-Zavala, M.ª E. 1996. *Malthusianisme de la pauvreté au Mexique. Populations. L'état des connaissances*. INED. París. La Découverte.
- De Juana López, J., y Vázquez González, A. 2005. "Población y emigración en Galicia", en De Juana, J., y Prada, J. (Coord.) *Historia contemporánea de Galicia*. Barcelona. Ariel.
- Dickens, Ch. 2012. *Tiempos difíciles*. Prólogo de Stefan Zweig. Barcelona. RBA.
- Domingo, A., y Cabré, A. 2015. "La demografía del siglo XXI: evolución reciente y elementos prospectivos", en *España 2015: situación social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Eiras Roel, A. Mecanismos autorreguladores, evolución demográfica y diversificación intrarregional. El ejemplo de la población de Galicia a finales del siglo XVIII. <http://www.adeh.org/?q=es/node/6396>
- Encuesta Panel de la EGAP, primera ola, 2007 y Encuesta de la Secretaría Xeral de Presidencia (Xunta de Galicia), 2010. *Orientaciones hacia el trabajo y el hogar y fecundidad de las mujeres gallegas*.
- Esping-Andersen, G. y Palier, B. 2010. *Envejecimiento y equidad en los tres grandes retos del estado del bienestar*. Barcelona. Ariel.
- Goethe J. W. *Máximas y reflexiones*. 1993. Barcelona. Edhasa.
- Nicolau, R. "Trayectorias regionales en la transición demográfica española", en M. Livi-Bacci (Coord.) *Modelos regionales de la transición demográfica en España y Portugal*. Actas del II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica. Vol. 2, págs. 49-65.
- López, A. VV. AA. 2011 *Á beira de Beiras. Ensaio e apuntamentos*. Vigo. Editorial Galaxia.
- López Taboada, J. A. *La población de Galicia: 1860-1991*. Ed. Fundación Caixa Galicia, Informes Sectoriales, n.º 10.
- Pérez Caramés, A. 2010. *Envejecimiento demográfico en Galicia*. Tesis de doctorado en sociología presentada en la Facultad de Sociología de la Universidad de A Coruña.
- Requena, M., y Reher, D. 2011. "La población española: perspectivas y problemas. Retos actuales de la sociedad española", en revista *Panorama Social*, 13 (1): 70-85.
- Sauvy, A. 1964. *Los límites de la vida humana*. Barcelona. Ed. de Occidente.
- Vázquez González, A. 1999 *La emigración gallega a América, 1830-1930*. Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela.

NOTAS

- Este artículo tiene su origen en otro publicado el 18 de febrero en *La Voz de Galicia*. Agradezco enormemente a la profesora Antía Pérez Caramés la lectura crítica a una primera versión de este texto.
- La acepción técnica –en lenguaje demográfico– de dinámica natural es la que alude al movimiento de nacimientos y defunciones. En consecuencia, el crecimiento "natural" es el exceso de los nacidos respecto de los fallecidos y, al contrario, el déficit de alumbramientos respecto de los entierros dará lugar a una disminución o decrecimiento de la población por causas naturales. El otro componente del aumento o decremento del pueblo (demos) es la entrada y salida de personas (inmigración y emigración) que tendrá como resultado un saldo migratorio positivo o negativo según el movimiento que predomine. A este segundo componente de la dinámica demográfica se le nombra como reproducción social para diferenciarlo de la reproducción natural y como expresión de su marca de origen.
- El lector debe saber que son los flujos en su suma y resta los que dan la forma a la pirámide. De la estructura apergamizada no se pueden deducir el sentido y la intensidad de los comportamientos naturales. Sólo nos queda el depósito que dejan en ese juego de contrarios. Por un lado la natalidad suma, mientras que la mortalidad resta. Es el saldo natural. Por el otro, la emigración quita y la inmigración da. Es el saldo migratorio o social. Pero como este artículo es un ensayo interpretativo, nos permitimos alguna licencia que traspasa la lógica demográfica en su sentido más estricto.
- En concepto de envejecimiento nos remite también a la dinámica de cumplir años. Desde esta óptica, sería el ritmo al que aumenta nuestra vida o, si se quiere, los años que esperamos vivir. Envejecimiento es proceso en movimiento hacia la "matusalenización" de cada cual, pero aquí nos referiremos al envejecimiento social, a la canosidad de la estructura demográfica en un momento dado, es decir, a la distribución de su reparto entre niños, jóvenes, adultos y ancianos, y al peso que alcanzan en la peonza estos cuatro segmentos de agrupación de las edades; en definitiva, al stock etario y no tanto al flujo que lo engorda. Desde nuestro punto de vista, es deseable que la población envejezca y gane años de vida. El envejecimiento de una estructura no es una maldición, sino la expresión de una victoria sobre el impacto de la guadaña mortal a cualquier edad y, en particular, en las edades que son más tiernas y vulnerables a su acción. Desde

ópticas crueles, que se muestran contrarias al Estado del Bienestar, se levanta una imagen del envejecimiento como una perversión de la naturaleza. Pero eso ocurre cuando la organización económica, social, política y cultural de la vida en común se separa o desvincula de su base demográfica. Conviene redefinir el envejecimiento y medirlo a través de otros indicadores menos subalternos de la barbarie.

- 5 Desde el punto de vista del materialismo demográfico, la fecundidad ideal puede ser mirada como una evasión de la realidad, como una falsa consciencia de las limitaciones. Sin embargo, la sociología de la población contempla y analiza cuáles son las metas generacionales y agregadas. Los deseos y la voluntad de tener hijos es una porción imprescindible del análisis de la realidad. El hombre y la mujer sin aspiraciones reproductivas dejarían de ser un miembro de una comunidad de sentimientos e intereses para convertirse en minerales sociales sin afectos. El análisis de las actitudes es una parte insoslayable del análisis de atmósfera social sin el cual la sociedad se ahoga y pierde su sentido. Desde la óptica sociológica, y más precisamente desde la sociología de la población, la fecundidad “deseada” no se equipara al ideal abstracto del número de hijos para equilibrar una estructura, sino al logro de un concreto bienestar en materia de maternidad de las mujeres de una generación y de un entorno social en un momento dado. Los progenitores quieren ser reemplazados por la pareja de hijos o piensan que necesitan más. La fecundidad deseada que se mide en un momento preciso es una síntesis de los procesos de socialización de las personas que se hallan inscritas en las condiciones de vida de su época.
- 6 La heterogeneidad de formas transicionales tiene en Galicia una detallada y precisa referencia en los análisis de Eiras Roel (<http://www.adeh.org/?q=es/node/6396>). No es este un artículo de matices y particularismos, sino de demografía de brocha gorda y de naturaleza más reflexiva. Por ello no se hace eco de la variedad de modelos más o menos “arcaicos y evolucionados” que se produjeron en la región gallega. Aquí lo que nos trae es que esa modernización o evolución ya quedó esbozada a finales del siglo XVIII. En otras palabras, que fue una transición demográfica larga, con rasgos de anticipación respecto de otras zonas y regiones y fundamentada en una adaptación de la población a la escasa productividad agraria.
- 7 Tómese la metáfora organicista como un homenaje a Cervantes, ese autor crítico y con impagable sentido del humor que escribió “desde fuera de palacio” (Capella, 2016). Esta silueta de la triste figura no implica, por necesidad, el anquilosamiento y la esclerosis social ni supone un halago para los oídos de economistas subyugados por el “edadismo” o de los programadores de modas que se adaptan al poder del consumidor añoso, sino que sugiere la idea del conveniente equilibrio entre experiencia y energía. No es un análisis de los flujos que desemboca ineluctablemente en el anquilosamiento y la esclerosis social, sino, por seguir con la imagen anatómica, una evaluación de sus tejidos y del armazón esquelético. Es un comentario sobre el amortiguamiento del movimiento demográfico y, si se prefiere decirlo así, sobre su amortización en la peonza que se tambalea por falta de equilibrio y de impulso.